

El Mercurio
7. dic. 99 C12

Un Tributo Pendiente

413460

Esta tarde se presenta en el Instituto Cultural de Providencia una monografía sobre la vida y obra del artista Hardy Wistuba, elaborada por la periodista Giovanna Dodino.

Las biografías suelen salir a la luz pública cuando el personaje aludido ya no se encuentra entre nosotros. El reconocimiento a una obra que ha trascendido no alcanza, entonces, a ser apreciada por su propio gestor.

Esta realidad fue un impulso motivador en el trabajo de Giovanna Dodino, joven periodista que presenta esta tarde, en el Instituto Cultural de Providencia (11 de Septiembre 1999), su monografía acerca de la vida y obra de Hardy Wistuba (1925), uno de los pocos acuarelistas destacados y cuya vigencia se mantiene.

Fueron al menos nueve meses de trabajo, varias entrevistas con Wistuba y su propia colaboración en recopilar material gráfico y escrito. Además, el libro recoge testimonios de sus contemporáneos, artistas de la generación del 40 y críticas especializadas de Benjamín Subercaseaux y Antonio Romero, entre otros.

“Por una parte quise hacer un tributo a un artista que no ha sido suficientemente reconocido y además realzar el trabajo en acuarela, que es poco común y una de las técnicas más difíciles. Su pintura me conmueve, me remecan sus veladuras, sus brumas, su atmósfera que no es del todo real sino más bien poética. El es tan transparente como sus obras; siempre tuvo el tiempo y la paciencia para aclarar mis dudas”, dice Dodino.

Más que afortunado se declara el artista por tener la oportunidad de apreciar su propia trayectoria en un volumen de exactitud documental y gran belleza.

“Ella me llamó hace un par de años porque quería elaborar su memoria de título sobre la acuarela en Chile y especialmente sobre mi obra. Poco después comenzó este trabajo, de muchas visitas al taller, donde relató mis sesenta años en esta difícil técnica. La acuarela no permite correcciones posteriores. A diferencia del óleo, cualquier mancha la hace perder espontaneidad y transparencia, es necesario tener un cierto virtuosismo o habilidad”, dice Wistuba.

En su Puerto Montt natal, el artista conoció la obra del catalán Ignacio Baixas, quien guió sus primeros pasos en la acuarela. Así comenzó a pintar lo más cercano, que era el paisaje sureño. La acuarela era la técnica apropiada para captar aquella sensación de bruma y de viento, además de ejecutar con rapidez la luz de esa región. La fórmula ideal —declara— es la pintura *in situ* que asemeja su sistema de obra con un viaje permanente en busca del paisaje chileno. Ese sello lo ha llevado a



estar entre los inolvidables de la plástica en el siglo XX, que además ha dejado huella en las nuevas generaciones de artistas. Por varios años impartió una cátedra en la UMCE y hoy —a los 74 años—

sigue con sus talleres en la Corporación Cultural de Las Condes. Precisamente esta institución mostrará en abril próximo, una retrospectiva de 40 años de su obra.

Un tributo pendiente [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un tributo pendiente [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile